
Matilde MAS IBARS, Francisco PÉREZ GARCÍA y Ezequiel URIEL JIMÉNEZ (dirs.), *El stock y los servicios del capital en España y su distribución territorial (1964-2005). Nueva metodología*, Fundación BBVA, Bilbao, 2007, 568 pp. + CD

El libro que aquí se reseña constituye una nueva aportación de la ya larga serie de trabajos que el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE) ha dedicado al análisis de la economía española del último medio siglo. Si bien el interés central de los trabajos del IVIE ha sido profundizar en el conocimiento de la economía española en el presente, publicaciones como ésta son también, en realidad, herramientas insustituibles de análisis histórico, al proporcionar información cuantitativa detallada sobre una de las etapas esenciales, si no la más importante, del proceso de industrialización español: la segunda mitad del siglo XX. Para este período, y en sucesivas entregas de los resultados de su trabajo, el equipo del IVIE ha ofrecido, desde mediados de los años 90, series largas (de tres o cuatro décadas, según los casos) de variables esenciales de la economía española, como el producto, el capital físico y humano, y la distribución del ingreso. Al esfuerzo llevado a cabo para obtener series largas en el tiempo, hay que añadir otra característica a destacar de los trabajos publicados: la desagregación territorial de la información tanto para las diferentes comunidades autónomas como a escala provincial, que hace posible no sólo una caracterización muy detallada del proceso de crecimiento económico español en las últimas décadas, sino también del papel desempeñado en el mismo por cada una de las economías regionales.

En este contexto, el presente volumen forma parte de los esfuerzos por cuantificar la evolución del *stock* de capital de las diferentes provincias españolas desde mediados de los años 60, un esfuerzo iniciado en 1995 con la publicación de la obra *El stock de capital en España y en sus Comunidades Autónomas* (que, por otro lado, incluía un volumen dedicado a la evolución del capital público desde 1900, un signo de la sensibilidad histórica de sus autores). A partir de esa publicación se han sucedido libros y documentos que abundan en el tema y mejoran las estimaciones originales, bien ampliando las fuentes de información o bien utilizando métodos de cálculo más sofisticado. Siguiendo esta línea, en el año 2005 se publicó *El stock y los servicios del capital en España (1964-2002). Nueva metodología*, donde se presentaban las nuevas estimaciones para el conjunto de la economía española, obtenidas a partir de la aplicación de una nueva orientación metodológica siguiendo las más recientes recomendaciones de la OCDE recogidas en el *Manual sobre la medición del capital*, publicado en el año 2001. Asimismo, otra publicación de la OCDE en ese mismo año (*Measuring the ICT Sector*), proponía una

metodología más apropiada a la hora de considerar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), de gran importancia al identificarse como responsables del crecimiento de muchas economías en las últimas décadas. El libro *El stock y los servicios del capital en España y su distribución territorial (1964-2005). Nueva metodología* supone un paso más en la publicación de estimaciones de capital de calidad creciente, puesto que, por un lado, en este volumen se añaden los resultados de la territorialización de la inversión y el *stock* por tipos de activo, cuya utilización permite avanzar en el análisis regional de la economía española, y por otro, profundiza en la aplicación de métodos de estimación mucho más adecuados para su uso en el análisis del crecimiento económico.

Como es bien sabido, el *stock* de capital de una economía en un momento concreto se estima normalmente acumulando los flujos de inversión pasados a través de la aplicación del método del inventario permanente. El *stock* de capital bruto es el resultado directo de la acumulación de los flujos de inversión, después de restar cada año al resultado de esa acumulación el valor de los activos que alcanzan el final de su vida útil. Para calcular el *stock* de capital neto, deben sustraerse de la inversión acumulada, no sólo el valor de los activos que se retiran, sino también la pérdida de valor, asociada con el paso del tiempo, de los activos que se siguen utilizando. En este sentido, las estimaciones de *stock* de capital neto reflejan tanto la pérdida de eficiencia de los activos por el paso del tiempo como su pérdida de valor debido al acortamiento de su vida útil. En este contexto, si lo que se desea es disponer de cifras de *stock* que reflejen la contribución del capital al crecimiento del producto, ni las cifras de capital bruto ni las de capital neto resultan adecuadas. En el caso del capital neto, que es la medida más utilizada habitualmente, para calcularlo se detrae de la inversión acumulada la pérdida de valor de mercado de los activos asociada al mero paso del tiempo y a la reducción de los años de vida útil futura. No obstante, esta pérdida de valor puede no afectar a la capacidad del capital para proporcionar servicios al proceso productivo. Ello ha llevado a la OCDE a sugerir un cambio metodológico importante, definiendo el concepto de *stock* de capital productivo, que se calcula teniendo en cuenta tan sólo la pérdida de eficiencia de los activos, pero no su pérdida de valor por el mero paso del tiempo, y que sería equivalente a un índice de volumen de los servicios del capital. Por ejemplo, si se toman dos activos que cuestan lo mismo pero tienen una vida útil diferente, el activo que se deprecia más rápidamente debe proporcionar servicios anuales por euro invertido superiores a los del que se deprecia más lentamente para compensar su menor tiempo de permanencia en el proceso productivo, independientemente del hecho de que su pérdida de valor de mercado sea más acelerada. Ello hace que el primero de los activos tenga un valor relativo muy superior en términos de capital productivo que de capital neto.

Este libro adopta ese desarrollo metodológico y ofrece estimaciones de *stock* de capital productivo para cada una de las comunidades autónomas y provincias españolas a partir de 1964, distribuido en cinco grandes categorías: 1) viviendas, 2) otras construcciones, 3) equipo de transporte, 4) maquinaria, material de equipo y otros productos, y 5) otros productos. Dentro de cada una de ellas, se distingue entre diferentes tipos de activos, en algunos casos con un elevado grado de detalle. Por ejemplo, dentro de la categoría "Otras construcciones" se distingue entre infraestructuras viarias, hidráulicas, ferroviarias, aeroportuarias, etc. Además, a lo largo de todo el libro se presta una atención

especial a los activos relacionados con las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), que son protagonistas fundamentales del actual proceso de crecimiento económico. El resultado de ese esfuerzo de estimación es una base de datos completa que en el texto del libro aparece tan sólo resumida, pero que se ofrece íntegra en el CD que lo acompaña.

El objetivo de este libro es, esencialmente, el de presentar esa nueva base empírica, que constituye, como ya se ha dicho, una herramienta de análisis económico e histórico de primera importancia. En adelante, en cualquier análisis de crecimiento económico sobre el período posterior a 1965, no se justificará la utilización de cifras de capital neto, dada la disponibilidad de cifras de capital productivo que, como se ha indicado, pueden considerarse como equivalentes a índices de volumen de los servicios del capital. El texto del libro se adapta a ese objetivo de presentar los datos empíricos y, en ese sentido, no tiene vocación interpretativa ni ofrece nuevas consideraciones sobre la historia reciente de la economía española o de sus diversos territorios.

El libro consta de dos partes diferenciadas. La primera parte está dedicada a la descripción de la metodología empleada, y engloba los capítulos 1 y 2. En la segunda parte, compuesta por los capítulos 3, 4 y 5, se presentan los principales resultados. El capítulo primero está dedicado a sintetizar brevemente la metodología utilizada para la estimación de las cifras de *stock* de capital productivo. La rapidez con que se presentan los aspectos metodológicos se justifica por la publicación previa, como se ha mencionado previamente, del libro *El stock y los servicios del capital en España (1964-2002). Nueva metodología*, que estaba dedicado precisamente a explicar los nuevos métodos de estimación. En el capítulo segundo se detallan las fuentes estadísticas y los supuestos utilizados para la estimación en lo referente a la clasificación utilizada, la desagregación por tipos de activos, la homogeneización y enlace de las series, vidas útiles, funciones de supervivencia, funciones de edad-eficiencia, etc. Asimismo, dado que una de las principales contribuciones de este libro es la desagregación territorial de las series, una parte de este capítulo está dedicada a remarcar los principales aspectos referentes a la territorialización de la información. A continuación, el capítulo tercero sintetiza los principales rasgos del proceso de acumulación de capital para el conjunto de la economía española a lo largo de las cuatro últimas décadas. El capítulo cuarto, por su parte, lleva a cabo una primera aproximación a la distribución del *stock* de capital entre las diferentes comunidades autónomas y provincias, y a las tendencias a la convergencia o divergencia de las dotaciones de capital autonómicas y provinciales, siempre prestando una atención específica a las estimaciones de capital productivo obtenidas utilizando la nueva metodología. Finalmente, el capítulo cinco presenta, a lo largo de 370 páginas, una breve descripción del proceso de capitalización de cada una de las provincias y comunidades autónomas españolas, así como de Ceuta y Melilla, desde 1964, ofreciendo información sobre las diferencias entre capital neto y capital productivo, la composición del *stock*, la dotación de capital por ocupado y por unidad de producto, o las principales diferencias de cada territorio con respecto a la media española, y en el caso de las comunidades pluriprovinciales, ubicándolas también en el contexto de su comunidad autónoma.

El libro muestra cómo la dotación de capital de la economía española (medida como capital productivo, es decir, en función de su capacidad para proporcionar servicios) se ha multiplicado por un factor superior a nueve entre 1965 y 2005. Por otro lado, es inte-

resante observar cómo el nuevo enfoque metodológico del libro produce resultados muy distintos al que ofrecería un análisis basado exclusivamente en las cifras de *stock* de capital neto. Así, si bien en el capital neto el peso de las viviendas y otras construcciones es predominante, y se ha reforzado a lo largo de los últimos años debido a su larga vida media, su capacidad para generar servicios es relativamente baja, y ello hace que su peso en el conjunto del capital productivo sea muy inferior al que tienen en el capital neto. En contraste, lo contrario ocurre en el caso de las TIC, cuyo porcentaje dentro del *stock* de capital neto ha permanecido estancado, pero cuya participación en los servicios del capital se ha incrementado espectacularmente. Sin embargo, tanto en términos de capital neto como de capital productivo, la importancia de la acumulación de capital en servicios resulta decisiva. Por otro lado, en el libro se describe cómo la economía española ha mantenido hasta la actualidad su orientación hacia las actividades de intensidad tecnológica media y baja, lo que se refleja en la composición de la inversión y en el peso de los activos vinculados al sector de la construcción. De esta manera, los autores concluyen que la estructura de la inversión y la especialización productiva lastran la productividad del capital.

Desde el punto de vista de su localización, las trayectorias de acumulación de capital de todos los territorios del país muestran procesos de crecimiento espectacular de su *stock* de capital, a pesar de los diferentes puntos de partida, sin que ninguno se haya quedado descolgado. Por otro lado, se observa que las dotaciones relativas de capital productivo de las comunidades autónomas y provincias españolas han mostrado una tendencia hacia la convergencia durante el período 1964-2005, especialmente intensa antes de 1985. Este punto es de especial interés para los estudiosos de la localización de la actividad productiva y la desigualdad territorial. La convergencia en las dotaciones de capital muestra que la heterogeneidad de los equipamientos de los territorios no ha aumentado. Y esto es relevante, puesto que un aumento en la desigualdad de dotaciones entre los territorios podría tener consecuencias sobre la distribución geográfica de la actividad al reforzar los procesos de aglomeración y, por tanto, la capacidad de atraer factores productivos y generar actividad económica en diferentes áreas. De esta manera, la posición de algunas localizaciones se afianzaría, mientras que la posición relativa de otras se debilitaría, contribuyendo a un aumento de las desigualdades territoriales. Las nuevas series que se ofrecen en este libro abren la puerta a la potencial utilización de esta información no sólo para ahondar en el análisis del crecimiento económico, sino también para llevar a cabo estudios referentes a los problemas de localización de la actividad económica y de las políticas públicas.

No obstante, el capital español está notablemente concentrado en el espacio, y hay cinco provincias (Madrid, Barcelona, Valencia, Alicante y Málaga) que concentran el 40 por ciento del *stock* de capital productivo español y el 47 por ciento de su *stock* de capital residencial. Si las cifras de *stock* de capital se expresan en relación a la población o el PIB, los territorios más favorecidos son el cuadrante nororiental, Madrid y los dos archipiélagos. Entrando en la clasificación por tipos de activos, Madrid y las áreas litorales, como Baleares, la Comunidad Valenciana, Murcia, Cataluña y Andalucía, destacan por la importancia del capital residencial, las áreas del interior por la importancia de las infraestructuras, y el Noreste de la Península por la presencia de maquinaria y los bienes de equipo. Estas consideraciones se amplían en el último (y muy extenso) capítulo del libro,

donde, como ya se ha indicado, se profundiza en las pautas generales del capítulo anterior describiendo con un formato unificado, tanto para comunidades autónomas como para provincias, la dotación de capital, la intensidad del proceso de capitalización de las últimas cuatro décadas y la especialización por tipos de activos.

El volumen *El stock y los servicios del capital en España y su distribución territorial (1964-2005)*. Nueva metodología constituye, en suma, un instrumento de trabajo esencial para los historiadores del crecimiento y la industrialización española de la segunda mitad del siglo XX y para los estudiosos de la evolución reciente de las diferentes economías regionales. Se trata de una obra que no pretende ofrecer nuevas claves interpretativas del crecimiento económico español, sino una base de datos completa y útil que pueda ser utilizada por los economistas (y también los historiadores económicos) para describir procesos y contrastar hipótesis. En ese sentido, el libro cumple con creces su objetivo, y sólo podemos desear que la tarea de estimación de series cuantitativas que el IVIE lleva realizando en los últimos años se mantenga y se prolongue con nuevas series de datos en el futuro.

JULIO MARTÍNEZ